

Psicología criminal

El más misterioso de todos los misterios, la más intrigante de todas las intrigas, puede ser la familia. Se utiliza aquí el "puede" porque habrá grupos familiares que tengan bien expuestas sus cartas, que hayan hecho limpieza en sus vínculos y no tengan secretos; y existirán los que ni se plantean que puede haber corrientes ocultas funcionando todo el tiempo, o que las niegan por completo, y qué tranquilidad, menos mal. La escritora Rosa Ribas no solo asume todo lo contrario, sino que va por la segunda entrega de una saga familiar, la de Hernández Detectives, en la que son los misterios los que todo lo mueven. Por supuesto se trata de los de fuera, los de otros—que para algo son detectives—, pero fundamentalmente los propios, los que los forman como familia. Roles que funcionan desde hace treinta años, jerarquías inamovibles, lo que pasó con la abuela y con la prima y con el marido, lo que ocultan a los demás sobre la enfermedad mental de la madre y lo que no se cuentan entre ellos sobre el daño que esa enfermedad (que la lleva a ser violenta, durísima, terrorífica para sus hijos) les hace a todos...

Un asunto demasiado familiar fue el primer título y *Los buenos hijos* (ambas en Tusquets), el segundo. Ribas ahonda en esas relaciones familiares viciadas mientras los protagonistas van resolviendo los casos menores, de barrio, que llegan a la agencia. "Mateo, el padre, es el padre patrón y espera mucho de unos hijos que quieren cumplir esas expectativas. Lola, la madre, es una mujer desequilibrada y desequilibrante para sus hijos. Eso hace que los tres sean muy frágiles. Esa combinación de una madre inestable y un padre que es más jefe que padre, los ha hecho muy frágiles y les hace sentir muy solos. Y además desempeñan una profesión muy dura, en la que siempre se ve la peor cara de la gente. Nadie acude a un detective, aunque sea de barrio como ellos, por una razón bonita, agradable. Y eso los enfrenta siempre con la cara más fea de todo", resume la autora.

La psicología de los personajes está también muy presente en *La desaparición de Adèle Bedeau*, del escocés Graeme Macrae Burnet, en Impedimenta. Psicología de principio a fin, y de la buena. Ciudad pequeña, vecinos de toda la vida, hombres solos—aunque parezca que alguno está acompañado, no hay que dejarse engañar—, expectativas no cumplidas y bisbisos. Manfred Bauman es un tipo extraño que cree que el mundo gira en torno a él y que suele caer en la paranoia. Sus razones tie-

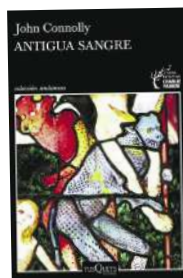


ne, claro, y empiezan a quedar al descubierto cuando desaparece la joven del título y vuelve a entrar en acción el inspector Gorski, con quien ya se cruzó veinte años atrás. Los dos eran mucho más jóvenes... y los dos siguen en el mismo (maldito) sitio.

En *Las Doncellas* (Alfaguara), Alex Michaelides, de quien dicen que engancha tanto como Joël Dicker y que con *Las pacientes silenciosas* ganó millones de lectores, pone todo el acento en lo psicológico—excepto por unos crímenes bastante sangrientos, todo hay que decirlo—. Para empezar, él mismo fue psicoterapeuta antes de hacerse guionista; el personaje princi-



Rosa Ribas presentó *Los buenos hijos* en la última Feria del Libro de Bilbao



pal es una psicóloga que hace terapias de grupo y que no se encuentra muy bien después de la muerte de la que fue su pareja durante veinte años; cuando comienzan a surgir los cadáveres en el campus de Cambridge donde ella estudió, se cruza con varios psicólogos forenses con teorías, con perdón, un poco *sui generis*. En fin, que el ambiente universitario—el río, el bosque, las callejas empedradas, los edificios centenarios—se enrarece, y el familiar también.

Otro escenario entre el agua y la Historia sirve para las, por ahora, últimas andanzas de la teniente Valentina Redondo, la protagonista creada por María Oruña en *Puerto escondido*. En *Lo que la marea esconde* (Destino) se enfrenta a un caso rarísimo, de los de Agatha Christie: un asesinato en un camarote cerrado a cal y canto en un barco en alta mar frente a Santander. Lo que se llama un "asesinato de habitación cerrada", un clásico del género. Hay que analizar bien la escena e interrogar una y otra vez a las personas que estaban en el barco aquella noche... y cruzar los dedos para hallar la solución al "cluedo". Todo eso mientras se va narrando el mal momento que atraviesa Redondo, tocadísima en todos los aspectos de su vida y bastante enrabiada con la vida, que a veces es una mierda.

Otro que no está "bueno" es el Pablo de Pablo Rivero en *Las niñas que soñaban con ser vistas* (Suma de letras). Testigo en el pasado de cosas horribles, el Pablo adulto escucha que ha desaparecido una chavalita en Madrid y no puede dejar de pensar en su propia hermana. Le acechan las pesadillas. Hay algo que no consigue recordar... y vaya cuando recuerde. Para más orgías de sangre y pactos terroríficos sobre cuerpos de niñas y jóvenes

asesinadas, ahí está *Antigua sangre* (Tusquets). En este *thriller* de terror gótico, John Connolly pone al vengador-cazador-investigador Charlie Parker a impedir que el mal se apodere del mundo, porque cada una de las muertes que se van sucediendo son un sacrificio, una invocación. Michael Connelly, por su parte, construye en *Advertencia razonable* (Alianza) una intriga en la que el periodista Jack McEvoy destapa la larga trayectoria de un asesino en serie que lleva mucho tiempo acechando y cazando a mujeres por todo Estados Unidos.

La última: *La desaparición*, de Julia Phillips, editada en castellano por Sexto Piso. La península de Kamchatka. Un hombre secuestra a dos hermanas pequeñas. Nadie ha visto nada. La soledad, el frío, las costumbres locales, los prejuicios raciales, el aislamiento físico y emocional. Un cuerpo de policía que, en fin, tiene mejores cosas que hacer y que nunca conecta casos—para qué—. Y por encima de todo, la realidad de mujeres de todo tipo y condición—mayores, adolescentes, estudiantes, profesionales, casadas, divorciadas, madres, hermanas, rusas, de alguna minoría— en un mundo muy hostil.

Elena Sierra

La psicología de los personajes está muy presente en 'La desaparición de Adèle Bedeau', de Graham Macrae